

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 25

Sevilla—Sábado 31 de Enero de 1903

AÑO XXVII

La revolución de arriba

Recordarán nuestros lectores que desde que el señor Maura anunció el gran suceso de realizar la revolución desde arriba, para conjurar la revolución de la calle, hemos tratado con preferencia este asunto, por la importancia que reviste una amenaza de esta naturaleza, agrandada por las condiciones del hombre que la hizo, y que hoy está en el poder para realizar aquel su ofrecimiento y cumplir el mandato de la representación que ostenta en el Gobierno el señor D. Antonio Maura, uno de los hombres políticos de España á quien hay que estudiar con profunda atención, por lo mismo que es de gran cuidado y pensabundo.

Creemos firmemente que el señor Maura fracasa en su intento, pero, indudablemente, dejará tras de sí un gravísimo problema planteado, que á los demócratas importa conocer, como dejó al partido liberal en la más espantosa confusión cuando sus famosas reformas para la isla de Cuba, que si no fueron lo inicial de la campaña cubana, porque ésta venia preparada ya mucho antes, dieron un contenido importante á los insurrectos y ciertas benevolencias que nos costaron tan caras á los españoles.

El señor Maura tiene grandes compromisos con la Compañía de Jesús. El señor Maura, sin decirlo, y guardando estudiada reserva, es, casi seguramente, el político español en quien mayor confianza tiene el Vaticano, á quien las gazmoñerías pidalinas no le satisfacen, como tampoco le agradan las genialidades de Norcedal.

De los carlistas no hay que hablar, y, en cuanto á Silvela, ha perdido completamente los papeles.

Maura es el hombre, pero no distingue entre monarquía y República, y lo mismo le importa la primera que la segunda rama borbónica. El va identificado con Espoñeta á fundar un estado cristiano, es decir, católico, así como en feudo de obispos, y en el que Roma lo sea todo. Por esto Maura se apoya en los luises y aspira á que tengan una nutrida representación parlamentaria.

Hombre de entendimiento, no incurre en la vulgaridad de hacerse ilusiones sobre un triunfo próximo, no, pero su caída será gallarda y la señal de la organización de una fuerza política que se llamará partido católico, cuya bandera serán las reformas municipales y provinciales que prepara, y cuyas cuartillas él mismo escribe, para que nadie las conozca, que presentará al Parlamento tan pronto como se constituya.

Para esta política honda, para esta revolución desde el Gobierno que intenta el ministro de la Gobernación, cuenta con algunos colaboradores, que hasta ahora no se han dado á conocer, pero que ya irán saliendo, y miope es quien no vea que Maura ha ido al Ministerio sacrificando, como él dice, á diario pingües rendimientos de su trabajo profesional, no por ser ministro una vez más, sino para transformar el régimen en un sentido reaccionario teocrático y acentuadamente vaticanista. Va á su objeto y llama *minucias* á ciertas cuestiones por que se le combate.

Se ocupa de personal en tanto en cuanto le conviene para su objeto; pero su labor principal única es preparar los elementos necesarios para llevar á cabo una organización interior que sirva de fundamento á la formación del partido católico, en cuyo intento, como es sabido, fracasaron los obispos, por ser obispos, y es claro que aprovechará en su beneficio á ciertos elementos regionalistas y catalanistas que se prestan á este juego de la

desunión de España y de su desmembración, y de guerra sin tregua á la democracia, que bien puede preparar todas sus fuerzas y unirse, estableciendo una verdadera solidaridad para destruir en su origen los intentos del enemigo y preparando y realizando la revolución democrática, para evitar que se realice la revolución clerical y vaticanista.

A. A.

Murmuraciones

En toda la noche he dormido pensando en que el señor Duque de Tetuán se puede morir.

Y en que, cuando se muera, no vamos á encontrar los españoles otro como él. ¡Ya va á ser desgracia cuando esto suceda!

El partido liberal fusionista de Sevilla parece una alfombra sucia, que todos los días la sacuden en el balcón.

Ayer le tocó zarandearla á don Manuel Héctor Abreu.

¡Y le dió una de palos!

Todo lo que dijo puede reducirse á lo siguiente:

—Ni ese comité es comité, ni esa autoridad es autoridad, ni aquí hay que sentir obediencia á nadie. Yo hago lo que quiero como amigo de Borbolla, y Borbolla hace lo que quiere como amigo mio.

Inspirándose los liberales de Madrid en los liberales de Sevilla, han fundado un casino para tirarse todos los muebles á la cabeza.

Hasta la hora presente el único que ha resultado con la cabeza rota ha sido el señor Montero Ríos.

Y lo más gracioso del caso es que él mismo fabricó la piedra que lo tenía que achocar.

El programa.

Y á propósito de programa.

Todos los exministros liberales, cuando nosotros lo queramos, dicen:

—Nosotros no queremos otro programa que el que tuvo en vida nuestro difunto jefe el señor Sagasta.

Y como todos sabemos que el difunto jefe tenía por programa un delantal, y lo daba á lavar todos los días, porque era un hombre muy aseado en ideas, ya sabemos lo que quieren los exministros liberales:

Hacer tachuelas políticas á gusto de los marchantes.

El señor gobernador de Madrid ha dejado cesante á sesenta agentes de policía.

Indudablemente tendrá razón para ello. Pero, como son sesenta, ha debido tener sesenta razones.

Algo grave debe haber sucedido en Madrid.

Y yo me figuro lo que es.

Que se ha perdido la vergüenza política, y la policía, llamada á aprehenderla por razón de su oficio, no la encuentra.

En *El Pueblo* de Valencia me encuentro lo siguiente, que es digno de la mayor publicidad.

Lo publico con comentarios y todo, porque ni yo lo sé hacer mejor; ni se puede decir otra cosa que lo que dice dicho estimadísimo colega:

“Un caso más á los muchos sumados por la enseñanza religiosa.

Un matrimonio, cuya única hija se halla de pensionista en el colegio monjil del Sagrado Corazón, vino á Valencia uno de estos días con objeto de ver á su querida hija; pero no pudieron realizar este legítimo deseo, porque las monjas se negaron.

La causa de la negativa fué el “no hallarse visible la niña.”

No sabemos si se hallaría con algún padre jesuita en alguno de esos místicos ejercicios espirituales á que tan aficionados son los ignacianos, y que se ejecutan cogidos de las manos, ó se hallaría recibiendo lecciones de historia sagrada, como por ejemplo, la de la fatal manzana del paraíso.

No hay que lamentar mucho estos percances, ya que los verdaderos culpables son los mismos padres, por llevar á sus

hijas á esos centros jesuíticos, llamados posiblemente colegios.

Lo extraño es que haya un padre que se marche más ó menos disgustado, pero se marcha, al fin, sin ver á su hija porque una monja se opone á ello.

Decididamente, las ideas religiosas hacen perder á los hombres hasta el sentimiento de paternidad.

Como que los embrutece más que si fueran bestias.

Entre éstas, todavía hay clases.

Pero entre aquéllos no hay más que una:

La clase de brutos.

“Con que el Sultán de Marruecos no tiene ya una peseta y viene á buscar á España lo que necesita?... ¡Lezna con el Sultán de Marruecos! ¡Ahora resulta un boquero! como cualquier periodista, y en la mayor indignancia!”

En Madrid, y por iniciativa de la *Gente Vieja*, los viejos escritores han acordado acoger á todos los golillos en locales apropiados.

Y para ello, en unión del Sr. Gobernador, han acordado recurrir á todos los ricos para que cedan locales los unos, y dinero los otros.

Es tan genial y hermosa la carta en que lo dicen, que de ella voy á transcribir el siguiente párrafo:

“Pero no basta; se necesita constituir una junta de muy pocas personas, hablar con la Sociedad protectora de la infancia, estudiar los Asilos de la Cuna de Jesús, anuar todos los elementos que existen en la misma dirección, y, como siempre que hay que hacer caridad, contar con las mujeres y con los artistas. Dirigirse á las señoras, á la infanta Isabel, genuinamente madrileña y protectora de toda buena obra, á las marquesas de Squilache, Laguna, Ivanrey y otras muchas; solicitar de Fernando Mendoza y María Guerrero un beneficio en el Español, organizado también por las señoras: procurar beneficios en todos los demás teatros, y, sobre todo, suplicar á todos los periódicos, y principalmente á los de circulación, que estudien este asunto y que propongan cuanto seguramente ha de ocurrirseles mejor que á nosotros para su inmediato planteamiento y desarrollo. Y todo esto en quince días, sin expedientes, sin nombrar empleados que cobren sueldo—todo el que trabajé ha de hacerlo gratis, y como primer paso nombrar un gerente que maneje los fondos que se recauden, porque nosotros—y la prueba está en las grandes fortunas que hemos hecho—somos unos administradores detestables, y estamos decididos á no intervenir en la recaudación ni de 50 céntimos.”

Un abrazo muy apretado para esos viejos escritores.

No parecen viejos, sino muchachos.

¡A ver cómo lo hacen, y cuando nos enteremos de ello, procuraremos imitarlos!

De los viejos buenos hay que aprender las cosas nuevas y buenas.

Hoy nos da *El Noticiero* la siguiente importante noticia:

“Desde mañana, en Giralda anunciará el alba á las cañoneras, la Giralda al cuartá y media, como ha ocurrido hasta hoy.”

Con eso, y con que me pongan hoy el pan duro cuando vaya á comer, ¡ya estoy satisfecho!

CARRASQUILLA.

LA REVOLUCIÓN POR HACER

Aquellos que conozcan la vida interna de la Asturias rural, y aun la urbana de nuestros días, y la comparen con aquel horrible feudalismo de su vecina Galicia que los Reyes Católicos reprimieron á fuerza de armas y de horca, reconocerán que el feudalismo gallego del siglo XV era menos opresor, menos degradante, menos intolerable que el feudalismo asturiano del siglo XIX. La ventaja está de parte de aquél hasta en lo de haber sido más digno y menos sufrido el pueblo.

¡Qué hermosa y confortadora página

aquella del año 1467 en que el partido popular de los villanos ó pecheros, formando “hermandad”, se alzó en armas, exasperado por las vejaciones y tiranías de los señores, y corrió como una tromba el país gallego, desde el Ortegal hasta el Miño, y desde Finisterre al Cobrero, apellidando libertad, no queriendo ser gobernado más que de sí mismo, como dice el cronista Molina, llevando por todas partes la desolación y el incendio, arrasando hasta los cimientos las fortalezas de los señores, bandoleros y tiranos; la fortaleza de Sampayo, propia de Vasco das Seixas; la Fronseira, donde prendieron al mariscal Pedro Pardo; Tuy, donde falleció sitiado Alvaro Páez de Sotomayor; la fortaleza de Castro-Ramiro, cerca de Orense; Covadose, junto á Ribadavia; la Motte, á dos leguas de Lugo; Baamonde, entre Lugo y Betanzos; Colme, en la comarca de Limia; San Román, cerca del río Búbal, y otras y otras, hasta el número de 60, obligando á los señores á huir, y quedando muchos de ellos, según dice el cronista Ruy Vázquez, “como ó primeiro día que nacieron, sin terras é sin enseñas.” ¡Y cuán hermosa y llena de enseñanzas, y cuán propia para llenarnos de envidia, aquella otra histórica de catorce años después en que el virrey y el corregidor mandados á Galicia por la reina Isabel con objeto de acabar la obra, poniendo en orden la provincia, presa de la anarquía, además de derribar, por buena composición, 46 fortalezas, hicieron tan terribles escarmientos en la clase de señores y facinerosos, que tiranizaban y explotaban al pueblo, que en menzanas de tres meses, 1.500 de esos criminales, que no se llamaban todavía caciques, huyeron del país adonde no les alcanzase la espada vengadora de la ley, dejando por tiempo, limpia de tal plaga, la tierra gallega!

No he de aconsejar yo, dicho se está, que se haga aconsejar yo el primero, aunque sí considero preciso hacer lo segundo. No he de aconsejar yo que el pueblo de tal ó cual provincia, de tal ó cual reino se alce un día como un ángel exterminador, cargando con todo el material explosivo de odios, rencores, injusticias, lágrimas y humillaciones de medio siglo, y recorra el país como una visión apocalíptica, aplicando la tea purificadora á todas las fortalezas del nuevo feudalismo civil en que aquel del siglo XV se ha resuelto, diputaciones, ayuntamientos, alcaldías, delegaciones, agencias, tribunales, gobiernos civiles, colegios electorales y casonas de los D. Celos al revés, y ahuyente delante de sí á esa docena de miserables que le tienen secuestrado lo suyo, su libertad, su dignidad y su derecho, y restablezca en el fiel la balanza de la ley, restituida por ellos; yo no debo de aconsejar, proposita, que tal cosa se haga; pero sí digo que mientras el pueblo, la nación, las masas neutras no tengan gusto por este género de epopeya; que mientras no se hallen en popeya; que mientras no se hallen en popeya; y en disposición de escribir y de ejecutarla con todo lo que sea preciso y llegando hasta donde sea preciso, todos nuestros esfuerzos serán inútiles; la regeneración del país será imposible. Las hoces no deben emplearse nunca más que en segar mieses; pero es preciso que los que las manejan sepan que sirven también para segar otras cosas, si, además de segar ores quieren ser ciudadanos; mientras lo ignoren no formarán un pueblo, serán un rebaño á discreción de un señor, de bota, de zapato ó de alpargata, pero de un señor.

No he de aconsejar yo que se ponga en acción el *colp de fals* de la canción catalana, ahora tan en boga, tomando el ejemplo de la Revolución francesa por donde mancha; pero sí he de decir que en España esa revolución está todavía por hacer; que mientras no se extirpe al cacique, no se habrá hecho la revolución; que mien-

St. D. Aureliano Albert. Lagasca núm. 9. MADRID



tras no nos sanemos de esa dolencia más grave que la miseria y que la incultura, más grave que todos nuestros reveses de los seis años anteriores; que mientras aceptemos voluntariamente esas cadenas que, además de oprimir, deshonran; que mientras quede en pie esa forma de "gobierno por los peores", opróbio y baldón del nombre español, no habrá tal Constitución democrática, ni tal régimen parlamentario, ni tal nación europea; no habrá tal soberanía ni el rey ni el pueblo; no seremos, ni con monarquía ni con República, una nación libre, digna de llamarse europea: seremos menos que una tribu, un conglomerado de siervos, sin derecho a levantar la frente ni siquiera delante del Japón, que en nuestros mismos días ha abolido su régimen feudal, transformándose casi de repente en un pueblo moderno, en fila con los más progresivos de Europa.

JOAQUÍN COSTA.

No es cuento

En la época, no muy remota, del último levantamiento carlista, las tropas leales consiguieron posesionarse de un pueblecillo de Navarra que, si por su pequeñez no merece nombrarse, constituía por su posición topográfica un punto estratégico de gran importancia. Fortificado lo mejor que se pudo, dejóse en él, para resistir los ataques de que, a no dudar, sería objeto, además de la correspondiente dotación de artillería, un batallón de cazadores, cuya oficialidad, en general joven y lucida, hallábase alojada en las principales casas y tratada a cuerpo de rey, particularmente allí donde había alguna muchacha casadera. El uniforme militar ha tenido siempre para las niñas, más impresionables que reflexivas, un atractivo especial, sobre todo si el que lo viste es elegante y dicharachero; resultando lógico, por lo tanto, que las señoritas del pueblo de referencia miraran con ojos tiernos a sus bizarros defensores.

Entre las que sintieron con mayor intensidad la influencia de esa atracción, contábase Elenita, hija única del rico ganadero Ibagurren, la cual, de buenas a primeras, se enamoró, como puede enamorarse una niña de diez y seis años, del apuesto teniente Castejón. Verdad es que éste dió margen a que así sucediera, pues no perdonaba medio para demostrarle con miradas y suspiros hondos, cada vez que pasaba bajo sus balcones ó se encontraban en la iglesia, los efectos progresivos de una pasión sincera, probablemente, porque la muchacha lo valía.

A las dos semanas eran ya novios, sin haberse hablado siquiera; faltaba sólo una ocasión propicia para declararse verbalmente él, y pronunciar ella el codiciado sí, con su boquita de mieles. Y la ocasión se presentó pronto, ¡no había de presentarse!

Seguendo la costumbre, se dió aquel año en el casino de los señores, con motivo de la fiesta mayor, un baile extraordinario, al que asistieron los jefes y oficiales libres de servicio, incluso el teniente coronel, un veterano tan serio y fosco en la pelea como francote y jovial en los momentos de expansión.

En el segundo número del programa figuraba el clásico rigodón, que los modernos hemos sofisticado a nuestro antojo, sin parar mientes en la respetabilidad de su abolengo.

Apenas la orquesta empezó a preluarlo, el teniente Castejón se fué en derchura al encuentro de su Dulcinea, antes de que otro le ganara por la mano, y ofreció el brazo, acompañando además el estribillo de rúbrica:

—¿Me dispensa usted el obsequio?...

Elenita, embargada por la emoción, contestó afirmativamente con la cabeza, y apoyóse en su caballero, quien la condujo al sitio elegido para formar el cuadro. ¡Había llegado el instante que ambos esperaban con tanto afán!

En la primera parte del rigodón, el teniente limitóse, para hacer boca, a superficiales galanterías, dispuesto a lanzarse en cuanto empezara la segunda. ¡Lástima de minutos perdidos! Cuando se abrían sus labios para formular al són de la música la ansiada declaración... el estampido

de un arma de fuego, seguido inmediatamente de otros muchos, sembró la alarma y la confusión entre la concurrencia, mientras que la gente corría por las calles gritando con voces nada tranquilizadoras:

—¡Los carlistas! ¡los carlistas!

No se necesitaba más toque de llamada. Los militares, en el tiempo preciso de recoger sus armas, depositadas en el guardarropa, corrieron a sus respectivos puestos, prometiéndose hacer pagar caras al enemigo las horas de placer que les robaba.

—No asustarse, señores; eso no vale la pena—dijo al salir el teniente coronel, que gracias a sus privilegiados pulmones consiguió dominar el creciente alboroto—han querido probar si nos encontraban dormidos. Continúe la fiesta, puesto que aquí no alcanzan las balas, en tanto que nosotros les escarmentamos allá. Un poco de paciencia, señoritas; dentro de media hora mis subordinados estarán de vuelta para cumplir el compromiso que han dejado pendiente.

No el deseo de divertirse, sino el pánico que sentían los concurrentes hizo que ninguno abandonara el casino, donde se creían más seguros.

Agolpados a los balcones los hombres de peso, con el oído atento a lo que ocurría fuera, y consagrados los jóvenes a las mujeres, cuyo estado requería eficaces antiespasmódicos, se les pasaron sin advertirlo veinte minutos, durante los cuales el tiroteo, imponente al principio, fué menguando hasta extinguirse por completo. Esto devolvió la tranquilidad a los corazones, con tanta mayor razón, cuanto que en el plazo fijado por el jefe de la tropa leal vióse entrar de nuevo en el salón a los denodados militares que, con el fulgor del triunfo en los ojos y sin cuidarse del desaliño del traje, ofrecieron el brazo a su respectiva pareja para reanudar el interrumpido rigodón.

Sólo Elenita permaneció sentada. Su caballero, menos diligente que los otros, no había regresado aún, circunstancia en que nadie reparó, salvo el *vis á vis* que quedaba de non. ¡No hay que decir si la hija del ganadero tendría la vista clavada en la puerta!

Por ella entró al cabo... el teniente coronel, quien, después de una rápida ojeada en torno suyo, como si buscara a alguien, se coló por entre los danzantes hasta llegar al sitio que ocupaba Elenita, delante de la cual se paró, diciéndole con perfecta naturalidad:

—Señorita: vengo en nombre del teniente Castejón a suplicarle que dispense su involuntaria falta. No le es posible terminar el rigodón... porque en este momento le están amputando la pierna derecha. ¡El pobrecillo no volverá a bailar en su vida!

Muchos años van transcurridos desde entonces. Elena Ibagurren, casada con un rico propietario y madre de dos hermosos niños, reside actualmente en la corte, llevando una existencia feliz.

Conserva, empero, un recuerdo tristísimo del lance que acabo de referir y por el que estuvo próxima a perder la razón; una idea fija que se manifiesta de un modo bastante original. Siempre que ve un militar, baja apesurada la vista al suelo y con el raballo del ojo le mira los pies.

¡Le ha quedado la manía de que todos han de ser cojos!

SALVADOR CARRERA.

De actualidad

La huelga de Reus agrávase. Los huelguistas apedrearon a los faroleros al intentar éstos encender los faroles.

Protegiólos la benemérita. El Ayuntamiento está en sesión permanente.

Prohibióse la venta de armas y explosivos, para evitar conflictos.

El regimiento de Montesa paseó por las calles.

Grupos de huelguistas impidieron la entrada en la población de los carros de hortalizas.

Los comercios están cerrados; no se publicaron periódicos.

Se han hecho varias detenciones.

En el hotel de la Paix se verificó la primera recepción del ministro de Cuba. Ondeó en el edificio la bandera cubana y los grupos comentaron las tristezas pasadas.

Madrid.—En la embajada francesa verificóse una recepción diplomática brillantísima, a la que asistieron el Gobierno, diplomáticos y numerosas comisiones.

Paris.—En el *meeting* sobre el proceso de La Mano Negra, hablaron Reclus, Presensé, Havet y James.

Abarzuza, Sánchez Toca y Maura, conferenciaron con Silvela.

En la revista naval de Nápoles, con motivo de la visita del rey de Inglaterra, tomarán parte las escuadras inglesa é italiana.

Esta se compondrá de 45 buques.

La vestirán los reyes.

Romanones celebró una conferencia con Vega Armijo, sobre las cuestiones de partido.

Mañana habrá reunión de exministros para dar cuenta Vega Armijo de la carta de Montero.

Este no asistirá, y es probable que fallen los adheridos a la política monterista.

El *Heraldo* ocupase extensamente de la ruptura de los fusionistas, que califica de ruidosa, y publica declaraciones de los exministros respecto del asunto.

Montero escribió a Teverga, justificándose de que no le enviara el párrafo del programa en que se ocupaba de la cuestión religiosa y fundándose en haber desistido de la redacción del programa.

He aquí en síntesis las declaraciones de los exministros:

Urzaiz mantiénes neutral hasta que se reúnan las Cortes.

Aufón hállase en actitud espectante. Moret mantiene la oposición al programa de Montero.

Armijo mantiene el programa de 19 de Marzo y lo llevará, sin jefatura, a la asamblea, a las elecciones y al Parlamento. Gullón censura lo acurrido.

Teverga dice que se halla distanciado de Montero.

Este mantiene su programa.

D. Amós censura la actitud de Montero.

Eguilior considera inoportuna la reunión de exministros de mañana.

Puigerver, Groizard, Capdepón y Weyler, declaran que se hallan al lado de Montero.

Nuñez de Arce amenaza con retirarse de la política.

Tánger.—Confirmase el rumor de nueva derrota del Sultán.

En Gobernación reunióse la Junta de Reformas sociales, despachando varias consultas sobre la ley de accidentes del trabajo.

También examinó una ponencia sobre el contrato de aprendizaje.

La comisión de castellanos visitó a Silvela y Villaverde.

Estos comunicaron los acuerdos del Congreso sobre las zonas neutrales.

En un pueblo de Rusia los mozos del lugar cerraron una casa donde se habían refugiado veinte ladrones y, después de lucha, penetraron allí y los mataron a todos arrastrando los cadáveres a la plaza y quemándolos.

En Ferrol circuló el rumor de despido de 1.600 obreros de aquel Arsenal.

Varios periódicos censuran que ondeara hoy en el Hotel de la Paix el pabellón cubano.

Dícese que en breve se dictará real orden autorizando al Crédito Lyonnais para que abone en el extranjero los cupones de las Deudas interior, exterior y amortizable.

Hay temores de que surja algún rozamiento entre las potencias con motivo del empréstito de Francia a Marruecos.

Vega Armijo reunió a la Comisión ejecutiva de exministros.

Faltó Moret, adhiriéndose a los acuerdos.

Acordóse nueva reunión para mañana y citar a todos incluso a Montero, a fin de hablar del programa, conviniendo que sea el mismo de Sagasta y convocar pronto a Asamblea.

En Gibraltar celebróse gran revista militar en honor del ministro de la Guerra inglés.

El *Diario Universal* únese a la excitación de *El Liberal* para que se proteja a la viuda é hijos de Peral.

Los hijos desean ingresar en los cuerpos de la Armada.

Rocha despidióse de Toca y marchó a Cartagena.

Son inminentes los desórdenes en Cuba, con motivo de no pagar a los soldados.

Ha sido detenido el anarquista Eugenio German.

Mañana insertará la *Gaceta* real orden de Hacienda reglamentando los ascensos por méritos.

Los huelguistas de Reus ascienden a 10.000.

Ferrol.—Entró en dique el *Cisneros*. Hacen pruebas el *Balboa* y el *Molina*, y el *Audaz* reparará máquinas.

Desmientese el despido de obreros del Arsenal.

TEATROS

SAN FERNANDO

Anoche, por segunda vez, se representó en este teatro el magnífico drama *Ariana*.

En nada desmereció la ejecución a la que la noche anterior dieron sus intérpretes.

La señora Cobeña y la señorita Palma, como los señores Palanca, Echaide y Vigo, fueron justamente aplaudidos, teniendo que salir varias veces al terminar la obra al palco escénico.

CERVANTES

El señor Ortas (hijo), que después de un mes de descanso reapareció anoche en el escenario de Cervantes, con el papel de *José Antonio* en *El puñao de rosas*, escuchó unánime ovación, prueba de las generales simpatías que ha sabido captarse en el público.

Nosotros le felicitamos de todas veras, por haberse restablecido y por el éxito alcanzado.

En tercera hora se estrenó la aplaudida comedia en un acto y en prosa, original del notable literato D. Vital Aza, titulada *Ciencias exactas*.

No son nuestros propósitos el juzgar la nueva joya del maestro, pues tal tarea resultaría difícil é infructuosa.

Así, pues, nos concretaremos únicamente a decir cómo recibió el público el juguete cómico.

Desde las primeras escenas se dejaba ver el trascurso de gracia fina, que a medida que avanzaba sugestionaba con más poderío, sosteniendo al público en hilaridad constante.

Los conocimientos matemáticos, cubiertos con la capa del gracejo; las escenas todas exhalando realidad hermosa; los sinnúmeros de chistes de ley y la magistral interpretación de que fué objeto *Ciencias exactas*, formaban un conjunto verdaderamente delicioso.

Carmen Domingo interpretó muy bien su papel de niña sabia, mereciendo en justicia gran parte de los aplausos.

La señorita Alcacer estuvo admirablemente. Gracia, naturalidad, desenvoltura, clara conciencia de lo que estaba representando. Muy bien. ¡Aquel *Don Manolito* resultó delicioso!

El Sr. Ortas (hijo) notabilísimo en su *Ripoll*, ayudando muy eficazmente las señoras Péra y Sixto y los señores Suárez, Coll y Valle.

Trinidad Pueyo hizo una modistilla para arrebivarla; el Sr. Ortas (padre) un maestro *jaca-randoso* de mucha talla y el Sr. Posac un diputado de buena ley.

Al terminar la obra fué llamado a escena repetidas veces el Sr. Vital Aza.

En resumen, *Ciencias exactas* dará mucho dinero a la empresa y no menos aplausos a los artistas de Cervantes.

DUQUE

Ninguna novedad hubo anoche en este teatro.

Todas las obras que se pusieron en escena, son ya sobradamente conocidas para que volvamos a ocuparnos de ellas.

En cambio, esta noche la habrá. A tercera hora se estrenará la zarzuela en un acto, dividida en tres cuadros, original y en verso de don Eduardo Escalante, música del maestro Peidro, titulada *Las barracas*.